

Balances y retos etnográficos entre los pueblos *comca'ac*, *guarijó*, *ralámuli* y *yoreme*

Milton Gabriel Hernández García* / Claudia Jean Harriss Clare** /
Hugo Eduardo López Aceves*** / Ana Paula Pintado Cortina**** /
Pablo César Sánchez Pichardo*****

ISSN: 2007-6851

p. 54–p. 64

Fecha de recepción del artículo: mayo de 2019

Fecha de aceptación: agosto de 2020

Título del artículo en inglés: *Ethnographic Assessments and Challenges Among the Comca'ac, Guarijó, Ralámuli and Yoreme Peoples of Northern Mexico.*

Resumen

En este artículo realizamos un balance de los principales hallazgos y aportes etnográficos del Equipo Noroeste del PNERIM, así como una identificación de los principales retos que se plantean al trabajo etnográfico en el futuro. En particular, aquellos relacionados con los temas pendientes o abordados incipientemente y que aún requieren tratarse con mayor profundidad. Por ejemplo, los vinculados con las juventudes indígenas, las relaciones de género o las políticas culturales, entre otros.

Palabras clave: investigación etnográfica, norte de México, pueblos indígenas.

Abstract

In this article, we present an assessment of the basic ethnographic findings and contributions made by the PNERIM's Northeast Team, as well as a description of the main challenges confronting future ethnographic work. In particular, we will take a look at those challenges related to pending themes or themes only dealt with in passing and still requiring a deeper approach. For instance: indigenous youths, genre relations and cultural politics, amongst others.

Keywords: *Ethnographic research, Northern Mexico, indigenous populations.*

* Centro INAH Tlaxcala (milton_hernández@inah.gob.mx).

** DEAS-INAH (claudiajharriss@gmail.com).

*** DEAS-INAH (marbru1902@yahoo.com.mx).

**** Investigadora independiente, FONCA (anapaulapintado69@yahoo.com).

***** EAHNM-INAH (pc_asmodeus@yahoo.com.mx).

Introducción

Es indudable el impacto que ha tenido durante las últimas dos décadas el Programa Nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México (PNERIM) para el desarrollo de la antropología mexicana y la formación de jóvenes investigadores dentro de la disciplina. Al participar en este importante esfuerzo desde diversas latitudes del país, hemos podido aproximarnos a novedosos paradigmas teóricos propuestos por los diferentes coordinadores de cada línea de investigación, pero sobre todo, hemos comprendido el valor de la misma etnografía como un método de acercamiento a la diversidad cultural de las sociedades mexicanas. En este sentido, el trabajo etnográfico producido desde el PNERIM ha resultado ser tanto una forma de aproximación a la realidad, como una herramienta que propicia reflexiones teóricas. Como un sabio profesor decía: “no hay nada más teórico que una buena práctica”.

Una de las virtudes del PNERIM ha sido el diálogo entre diferentes perspectivas teóricas y metodológicas a partir de la confluencia en un solo programa de investigadores e investigadoras del sur, centro y norte de México, lo cual nos ha permitido ir más allá del viejo paradigma “mesoamericanista”. Dentro de la antropología mexicana, éste se ha expresado en ciertos imaginarios que desde el centro perciben al “norte” como una suerte de “cosa aparte” o como una realidad cultural “no tan compleja” en comparación con los pueblos indígenas del sur. A lo largo de las reuniones de trabajo en el “Seminario Permanente de Etnografía Mexicana” hemos advertido que había una especie de “frontera metodológica” que dividía al norte del centro y del sur. Es decir, nos enfrentábamos a sistemas de representación que no eran del todo compartidos, como los que giran en torno a las nociones de nualismo y chamanismo.

Los retos de investigación han sido diversos y a lo largo de este artículo hacemos un breve recuento de algunos aportes de este equipo a la etnografía de los pueblos indígenas de Sinaloa, Sonora y Chihuahua.

Haciendo el balance: hallazgos y aportes a la etnografía del noroeste

Desde sus inicios, el Equipo Noroeste ha enfrentado el reto de abrir el camino etnográfico en ciertas regiones, como la de los yolem (mayos) del norte de Sinaloa y los guarijó (warijó o guarijío) de la Baja Tarahumara en Chihuahua. A finales de 1998 y casi a punto de arrancar el proyecto entonces llamado Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio, José Luis Moctezuma, primer coordinador del equipo, señaló que los “mayos”, autodenominados yoremes o yolem, carecían de una etnografía básica, particularmente los del norte sinaloense. Sabido esto, la investigación etnográfica en esa fracción estatal comenzó en octubre de 1999, eligiendo para ello

al ejido Gabriel Leyva Solano del municipio de Ahome que, como otros asentamientos yolemem, se caracteriza por su permanente interetnicidad. A lo largo de veinte años de trabajo de campo hemos podido advertir que ese rasgo, herencia del impacto colonial, ha generado desde entonces una constante interculturalidad asimétrica, siempre cifrada en acciones y prácticas discriminatorias.

La impronta de estos efectos, causados por la concomitancia de la desigualdad estructural y el racismo cotidiano, reforzó como expresión de resistencia cultural al de por sí sólido bloque ceremonial, no obstante el desplazamiento lingüístico del yoreme-yolemem en favor del español; una realidad palpable entre los niños y jóvenes desde la década de los ochenta (Moctezuma, 1987). Como una derivación del fenómeno, el uso de su lengua es prácticamente ritual entre los mayores y, en torno de éste, el empleo de símbolos míticos, danzas y música tradicional, funciona como factor de cohesión para los yolemem, siempre en contraposición con el mundo de los *no indígenas* (Moctezuma, 1987: 60). Es posible que en razón de la persistencia del conglomerado ceremonial a la par del vínculo entre autoridades tradicionales y la organización social, fuera éste un tema recurrente entre las investigaciones de los yolemem de Sinaloa (López Aceves, 2007),¹ en particular la hecha por Ochoa Zazueta en el poblado de La Florida, Ahome (Ochoa, 1998).

Desde entonces hasta hoy, los trabajos sobre los yolemem sinaloenses desarrollados en el ahora PNERIM han transitado por diversas temáticas: la organización social derivada de sus centros ceremoniales, la forja de su territorialidad simbólica, la configuración de su identidad indígena resultante de la problemática de sus relaciones interétnicas, la operación de su sistema normativo a partir de los ejes constitutivos de su *religiosidad*, la migración en términos de su movilidad regional, la estructura y desarrollo de la Semana Santa, las peculiaridades de su *nahual* y su *jitéberi*, es decir, su “chamán”; el aporte reflexivo y de datos sobre *juyya ánia*, “el monte”, concepto cardinal de la cosmovisión yoreme-yolemem; además de los trabajos en curso sobre la caracterización de su patrimonio biocultural, la problemática socioambiental en torno del uso y apropiación del agua, y por último, los entresijos de la educación intercultural universitaria, en el contexto de la desigualdad estructural y la discriminación.

Otro aspecto relevante del Programa es que desde sus inicios ofreció la oportunidad de trabajar con los guarijó de la Baja Tarahumara, uno de los pueblos menos conocidos por la antropología mexicana. Sin duda, a lo largo de casi dos décadas de trabajo en la región noroeste se han dado importantes avances para comprender a este pueblo indígena.

Con tan rápido recorrido se ilustra el tránsito de las temáticas hacia su diversificación, incluso más allá del plano meramente ceremonial. Si bien esto último sigue conservando su peso, sobre todo en términos identitarios, lo cierto es que la problemática regional ha dirigido la urgencia de la investigación etnográfica hacia fenómenos más bien enmarcados en el despojo de

1. Un concentrado de trabajos etnográficos del equipo regional se encuentra en Moctezuma y Aguilar (2013).

los recursos naturales, tal y como se podrá constatar en los siguientes apartados a partir de un breve balance de lo investigado en cuatro líneas de investigación.

Cosmovisión y ritualidad

Ésta fue una de las primeras líneas de investigación que desarrollamos en el noroeste. Entre los guarijó, por ejemplo, logramos acceder a ciertas expresiones religiosas y a interactuar con los últimos músicos y danzantes de pascola de la región. Entre estos últimos, el principal falleció hace varios años cuando la fiesta de la *waremaci* (cuaresma y Semana Santa) apagó sus velas, quedando por ahora en silencio. Tras años de violencia y despojo, los jóvenes ya no se acercaban a formar parte de los *promeseros* que, en años anteriores, recibían la bendición de las *coralias* y el *maynate* (autoridades tradicionales) en actos rituales que aseguraban la continuidad de la *tradicón*. No es la primera vez en la historia que la ritualidad guarijó se ha visto sofocada por la violencia. Esperemos que un día el resto de sus integrantes recobren los elementos clave de su reproducción cultural o al menos se alíen con los del pueblo de Sonora, quienes todavía mantienen una importante vitalidad ritual. Es claro que la violencia provocada por el desplazamiento forzado de este pueblo forma parte de un largo proceso de guerra de baja intensidad que merma desde hace años sus posibilidades de reproducción cultural. Hay que recordar que los guarijó son un colectivo con cierta “fragilidad” demográfica (Harriss, 2012: 24), que desde el año 2004 se encuentra por debajo de la masa crítica que les permite incrementarse como grupo.

Nagualismo y chamanismo

En esta línea de investigación, uno de los hallazgos en la investigación bibliográfica que realizamos consistió en reconocer que los abordajes etnográficos sobre el nagualismo y el chamanismo casi no se habían desarrollado en el noroeste. Entre los ralámuli por ejemplo, nos acercamos a la noción de “nagual” como un sistema de representación que en algunos momentos coincidía con el concepto de los *anayáwali* ralámuli (Bartolomé y Barabas, 2013: 101-122). De ahí que tuvimos la necesidad de ahondar en el tema de los *onolúame* y los *anayáwali*, llegando a la conclusión de que ambos tienen personificaciones múltiples, diversas y muchas veces contradictorias. Se trata de sistemas muy complejos en el pensamiento ralámuli. Por ejemplo, en las barrancas de la Sierra Tarahumara, una misma deidad puede ser masculina o femenina dependiendo del lugar y el tiempo en el que se encuentren. En contraste con esto, según han encontrado otros antropólogos en las regiones altas de la sierra,² está el caso de *onolúame*, traducido simplemente como “Dios Padre”.

2. Tal es el caso de los antropólogos María Guadalupe Fernández Ramos y Marco Vinicio Morales Muñoz (ver Harriss y Pintado *et al.*, 2015).

Como en otras regiones del país, la encomienda del Programa era indagar en la serranía guarijó los diferentes tópicos antropológicos clásicos y contemporáneos, aunque en momentos se vio constreñida por los contextos de conflicto y violencia. La búsqueda de estructuras sociales dentro de situaciones de caos que terminan por socavarlas, solían dificultar su comprensión. Indagar sobre la mitología durante tiempos prolongados de luto, tratar de comprender la bioculturalidad en medio de balaceras, e incluso buscar al *sukitume* (“quien hace el hechizo”), era una tarea tan peligrosa como tener que interactuar con los sicarios locales. Esto generaba situaciones de tensión entre las “metas del etnógrafo”, y las creencias y situaciones concretas de la comunidad. Aunque tampoco debe pensarse que todo es violencia cultural o interétnica. Por momentos ha habido atmósferas en las rancherías de plena alegría que representan la enorme y admirable capacidad de los guarijó para persistir en situaciones tan adversas. Por ejemplo, es preciso reconocer que las líneas de investigación en las que se abordaron temas como identidad, patrimonio biocultural, procesos socioambientales y discriminación,³ permitieron ver la cultura guarijó a la luz de los conflictos interétnicos y el riesgo que representa una etapa reciente de despojo y extractivismo más acelerada y violenta que en épocas anteriores.

Patrimonio biocultural y procesos socioambientales

Estas dos líneas de investigación nos abrieron a una serie de retos y complejidades inéditas para el equipo de investigación. Un caso que abordamos fue el de Topolobampo, punto ubicado en la bahía de Ohuira, Ahome, donde capitales nacionales y extranjeros pretenden instalar una planta de amoniaco para la elaboración de fertilizantes destinados a la agroindustria regional. Esa pretensión constituye una potencial amenaza contra los humedales de la zona, además de la pesca y el turismo locales, sobre todo por la afectación ambiental, cultural, social y territorial que padecerían los centros ceremoniales yoleme de Ohuira y Lázaro Cárdenas. En razón de tal riesgo, el Consejo de Kobanaros⁴ y Pueblos Yoremes Mayos de Sinaloa, A.C. inició un juicio de amparo contra la SEMARNAT por autorizar la manifestación de impacto ambiental sin consultarlos, lo que hizo que el tribunal otorgara en octubre de 2018 la suspensión provisional y posteriormente la definitiva, sin que por ahora quede definido el futuro de la planta (López Bárcenas, 2018).

Por otro lado, entre los yolem de Sonora hemos podido reconocer la importancia que aún conserva el río Mayo como referente biocultural y ritual, a pesar de que por su afluente ya no corra agua. Dentro de las líneas de investigación correspondientes a Etnografía del Patrimonio biocultural y procesos socioambientales, advertimos el deterioro ambiental que sufre el río a consecuencia del uso de pesticidas y agroquímicos para el desarrollo de la agroindustria regio-

3. La línea de investigación sobre identidad fue coordinada por Miguel Bartolomé (2006); patrimonio biocultural por Eckart Boege (en prensa); procesos socioambientales fue dirigida por Aída Castilleja y Javier Gutiérrez (en prensa) y la de diversidad cultural, discriminación y desigualdad social, por Hugo López y Claudia Harriss (en elaboración).

4. Con esta palabra se denomina también a los gobernadores tradicionales.

nal. A la vez, esta forma de deterioro se extiende al aspecto social, que ante la carencia de agua potable, obtenida del subsuelo para su consumo por gran parte de la población mediante pozos o norias, acaba siendo contaminada por los residuos tóxicos desechados por el sistema de drenes que los filtran en los veneros.

En uno de los aportes con relación al manejo del agua, la etnografía pudo mostrar que el líquido vital está controlado por la Comisión Estatal del Agua a través del Distrito de Riego 038 y sus diversos Módulos de Riego, la cual otorga y decide el suministro a quienes más posibilidad tienen de pagarlo, esto es, a los medianos y grandes empresarios agrícolas; mientras que a las parcelas de los pequeños agricultores, el agua les llega en menor cantidad y con un precio elevado.

También entre los yolemem de Sonora hemos incursionado en el campo de la pesca ribereña, particularmente en la Bahía del Tóbari, conocida en el sur del estado por su alta productividad marítima, pero también por la gravedad de su deterioro ambiental. A lo largo del siglo XX, las políticas de desmonte, canalización e irrigación convirtieron a los valles del Yaqui y del Mayo en dos enclaves estratégicos para la consolidación del modelo agrícola inspirado en la Revolución Verde. Miles de hectáreas de desierto costero fueron devastadas para dar paso a cultivos comerciales como algodón, trigo, sorgo y cártamo. En lo que actualmente son los municipios de Cajeme, Benito Juárez, Etchojoa y Huatabampo, se construyeron sistemas de drenes que empezaron a desplazar aguas residuales con altos contenidos de agrotóxicos hacia mar abierto, bahías, esteros y ensenadas. La contaminación de diversos cuerpos de agua terminó por provocar el descenso de importantes volúmenes de biomasa acuática y de muchas especies como las tortugas marinas y la totoaba. Los ecosistemas costeros pronto se vieron afectados, impactando sargazos y pastos marinos. Por otro lado, bahías importantes para la productividad pesquera como Yavaros, Agiabampo y El Tóbari empezaron a azolverse, debido a los miles de toneladas de tierra y otros sedimentos que fueron arrastrados por los drenes. El estudio etnográfico de esta región nos ha permitido aproximarnos a los fuertes impactos que el deterioro ambiental tiene en la economía, la salud y en la cultura de las comunidades pesqueras indígenas.

La etnografía realizada con el pueblo *comca'ac* también ha arrojado resultados importantes sobre la organización social, la mitología y la ritualidad. En las líneas de investigación cuyo eje ha sido la temática socioambiental hemos profundizado en el proceso de modernización pesquera que comenzó a inicios de la segunda década del siglo XX y que ha significado la transición hacia el uso de artes de pesca de nylon y seda, pangas de fibra de vidrio, así como motores fuera de borda y geoposicionadores satelitales. Hemos podido documentar la transformación de la pesca que, de haber sido una actividad centrada en la autosubsistencia, pasó a ser otra de corte más comercial. Entre los *comca'ac* la pesca es la base de su economía y una fuente principal para la alimentación familiar, sin embargo, en el verano la fauna marina migra mar adentro, por lo que en ese periodo se intensifica el consumo de plantas y frutos del desierto. Temporalmente el ciclo pesquero se divide en dos estaciones: la primera, la de escama, se efectúa frente a la comunidad

de Desemboque; en tanto la segunda, la de la jaiba, se efectúa principalmente en el Canal del Infiernillo. El tamaño de las capturas varía según la temporada. Especialmente, la pesca entre los *comca'ac* se divide en dos horizontes: aquella que se practica en el Canal del Infiernillo y la que se realiza en altamar. La primera la realiza principalmente la comunidad de Punta Chueca y en menor medida, algunos pescadores del Desemboque, quienes prefieren salir a mar abierto.

También hemos identificado diferentes procesos que inciden en la reproducción de la actividad pesquera en ambas comunidades, como la exigencia de respetar el derecho a la consulta que tiene el pueblo *comca'ac* en relación con la veda impuesta desde 2012 para la captura de jaiba, tiburón y mantarraya, determinada por la Comisión Nacional de Pesca (Conapesca). Esta disposición vulnera sus posibilidades de subsistencia a partir de una práctica ancestral como es la pesca artesanal. Al aplicarse año con año, deja a los pescadores sin posibilidad de captura entre los meses de mayo y agosto.

Discriminación y desigualdad social

En esta línea de investigación fue un reto trabajar con jóvenes al hacer etnografía del aula, aspecto que, de manera particular, contrastó con la “forma clásica” de realizar trabajo de campo en la zona, centrada casi siempre en las festividades y rituales comunitarios. Consideramos que ante este hecho y dentro de la temática de dicha línea, aún falta un estudio a mayor profundidad, pues únicamente se abordó la idea que tienen los profesores respecto del alumnado yoreme, quienes continúan folklorizando su cultura.

Por otro lado, pudimos identificar que el tema de los maestros indígenas en la Sierra Tarahumara es mucho más complejo de lo previsto. La historia del maestro rural, en cuanto a la discriminación, comienza cuando entra de pequeño al albergue escolar, donde por lo general deja de hablar su lengua materna. Posteriormente, al convertirse en maestro, ya estando en la comunidad asignada, tiene que resolver un sinnúmero de trámites burocráticos que lo obligan a salir de la comunidad continuamente, lo que provoca mucho ausentismo en clases. Es decir, no se está pensando en las distancias de la sierra cuando se establece la estructura administrativa escolar, especialmente cuando ha de entregar reportes o asistir a cursos y reuniones. Además, en estos lugares los profesores enfrentan situaciones imposibles de manejar, como el secuestro de sus alumnos por el crimen organizado. Así, sin protección gubernamental alguna, diversos estudios indican que el magisterio indígena también vive en condiciones de pobreza.

De cara al futuro: retos y desafíos para la etnografía del noroeste

Después de un recorrido de veinte años, los aportes del Programa han sido significativos para la etnografía del noroeste. Pero la realidad social es dinámica y nos ofrece nuevas interrogantes y

desafíos. Algunos temas se abordaron de manera insuficiente y otros siguen pendientes en el tintero. Si bien pareciera ser que lo que más atrae al investigador es el contexto festivo y ritual que se lleva a cabo en las comunidades, en la actualidad testificamos la emergencia de otros temas que se pueden abordar con mayor profundidad.

En la zona mayo de Sonora es necesario investigar el impacto comercial, social y ambiental de la industria sardinera en el puerto de Yavaros, pero también el de las granjas camaroneras sobre la franja costera o la agroindustria en los valles del Mayo y del Yaqui. Por otro lado, en la parte serrana de la zona yoreme el incremento de la violencia es mayor con relación a los valles y las costas. Sobre ello ha habido pocos estudios antropológicos. En ese tenor, sería un valioso aporte realizar trabajo de campo sobre el conflicto, las relaciones de poder, la violencia u otros tópicos que den cuenta desde la etnografía, de las maneras de vivir en aquella vasta región.

Un poco más al sur, entre los yolem de Sinaloa, sería importante abordar su capacidad organizativa y de respuesta frente los grandes proyectos extractivistas. Desde luego, una investigación así habría de rebasar “lo meramente político” al plantearse que la complejidad del contexto nacional en que hoy se deben desenvolver los pueblos indígenas requiere comprenderlos como actores cada vez mejor preparados para moverse en la muy compleja arena de la *intercontextualidad*, destreza ejercida históricamente de una u otra manera.

Con los *comca'ac* hemos asumido el reto de colaborar con el trabajo etnográfico para apoyar la solicitud que sus autoridades tradicionales han hecho a las instituciones gubernamentales en materia de pesca para que se respete su derecho a la consulta establecido en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), específicamente en relación con la veda de 2012. A solicitud de las autoridades, también apoyaremos en los próximos años el proceso de ordenamiento productivo en la zona de exclusividad pesquera, así como en la iniciativa de creación del “Municipio comca'ac” que se presentará próximamente al Congreso estatal. Para todo ello será de vital importancia la fundamentación antropológica a partir del trabajo etnográfico.

A pesar de los avances en la etnografía de la Baja Tarahumara, aún falta mucho por investigar entre los guarijó, sobre todo en lo que se refiere a los procesos de despojo ancestral y de las implicaciones que está provocando la diáspora causada por la violencia en la reproducción de la lengua, la cultura y la vida misma. Actualmente no contamos con datos precisos del fenómeno, por lo que avanzar sobre ello representa uno de los grandes retos para la etnografía del futuro. Su abordaje dependerá de una búsqueda de los mecanismos de comprensión del exilio por parte de aquellas familias expulsadas de la sierra que se encuentran por ahora relativamente desarticuladas y dispersas en urbes como Ciudad Obregón o Chihuahua. Es necesario identificar las condiciones de precariedad en que viven, así como las violaciones a sus derechos humanos. El trabajo de campo entre los guarijó nos permite afirmar que lo que vive este pueblo desde hace varias décadas es un proceso de etnocidio que avanza lentamente, de modo que es prioritario in-

tensificar el trabajo etnográfico en esta región, sin descuidar la búsqueda de condiciones mínimas de seguridad para su realización.

En relación a los rálámuli, sería importante profundizar en la construcción de la realidad de este pueblo a partir de un enfoque de género, del sistema de salud o de la memoria histórica, específicamente desde una perspectiva no contada por la historia oficial.

Conclusiones

Poniéndolo en términos comparativos, una de las grandes virtudes del Programa en relación con otros esfuerzos de investigación etnográfica, es la diversidad temática que se ha desplegado a escala regional a lo largo de veinte años. Ello nos ha permitido aproximarnos a las realidades que experimentan cotidianamente los pueblos y comunidades en una región indígena, caracterizadas por la complejidad y a veces por la tragedia. Las recientes líneas de investigación nos han mostrado los rostros del despojo en los territorios indígenas a causa de los llamados megaproyectos, pero también situaciones desgarradoras como las que generan la violencia producida por “el narco”: levantones, ejecuciones, secuestros o desplazamiento forzado.

Al tener la posibilidad de realizar lo que podríamos identificar como una *etnografía de mediana o larga duración*, el antropólogo llega a formar parte de las mismas redes sociales locales. Este tópico merece una mayor reflexión, pero se puede decir que, en la tarea de ampliar los horizontes culturales a través de la etnografía, se han dado pasos para la comprensión de los distintos paradigmas y temáticas que en su conjunto son invaluable para redondear el conocimiento sobre un pueblo. Además, esta trayectoria ahora forma parte de nosotros mismos, de nuestra propia identidad individual y como gremio. El trabajo de campo nos ha permitido desarrollar nuestras capacidades de adaptabilidad a situaciones volátiles y cambiantes. Pero al mismo tiempo, nos ha permitido profundizar en nuestra comprensión de las distintas estrategias creativas de los pueblos indígenas para sobrevivir a las agresiones históricas y a las múltiples formas de despojo territorial, inherentes al desarrollo mundial del capitalismo.

Sabemos que en México se han recrudecido las condiciones de violencia en los últimos años y desafortunadamente la etnografía no puede abstraerse a esa realidad. Ello nos ha enseñado que si las prácticas sociales y el ceremonial son violentados, hay que comprenderlos dentro del contexto de los conflictos existentes y no insistir necesariamente en buscar estructuras de un “ritual prístino” que carece de contradicciones, cuando sabemos que estas fisuras desestructurantes siempre cobrarán presencia.

Veinte años de etnografía nos han llevado a tener una perspectiva amplia de la región estudiada, así como de la complejidad de su abordaje. Consideramos que las investigaciones realizadas pueden ser un importante insumo para dar a conocer la enorme diversidad cultural que existe en la supuesta homogeneidad de la región noroeste. Los resultados de dos décadas de

trabajo pueden ser el vehículo para mostrar que existen lenguas y culturas diferentes con tradiciones y formas de pensar también diversas, complejas, que, a pesar de un reconocimiento puramente formal, siempre han estado marginadas en su propio país.

En este artículo hemos abordado los complejos contextos que enfrentan los pueblos indígenas *comca'ac*, *guarijío*, *ralámuli* y *yolemem*, mismos que han sido documentados y analizados a partir de las investigaciones etnográficas realizadas por el equipo durante los veinte años del desarrollo de Programa desde distintas perspectivas de análisis y a partir de diferentes líneas de investigación. A lo largo de estas páginas hemos hecho un recorrido por los principales hallazgos etnográficos sin dejar de señalar las problemáticas territoriales, socioambientales, culturales y de seguridad que configuran el espacio social en el que estos pueblos indígenas habitan, las cuales se articulan con los procesos de producción y reproducción identitaria y cultural, pero también con el Estado y con los procesos globales. En este sentido, cobra relevancia el que, además de los enfoques clásicos de la antropología centrados en los aspectos ceremoniales, rituales y cosmogónicos de dichos pueblos, a lo largo de veinte años, nuestro equipo de investigación también ha considerado fundamental, desde el inicio del Programa, dar cuenta de las múltiples dinámicas sociales, de poder y de resistencia que se configuran en relación al territorio, la lengua, los bienes comunes, la tradición y la modernidad, así como las consecuencias que han tenido las políticas gubernamentales y el modelo económico neoliberal en las comunidades indígenas del noroeste. Si bien hemos hecho un recuento de las diversas temáticas desarrolladas en las investigaciones etnográficas realizadas en esta región, por cuestiones de espacio queda pendiente para un futuro trabajo una perspectiva más analítica, con la finalidad de hacer un balance crítico de los aportes generados a partir del estudio etnográfico de los pueblos indígenas del noroeste de México.

Cerramos señalando que el PNERIM podrá fortalecerse en la medida en que reformule su dinámica de trabajo y su coordinación interna, manteniendo la unidad y fortaleciendo no sólo el trabajo de investigación etnográfica, sino la difusión de sus resultados tanto en los espacios académicos como en las comunidades indígenas⁵ que han sido los actores fundamentales que hacen posible la existencia de este diálogo llamado antropología.

5. Los libros que ha generado el Programa requieren de mayor divulgación en general. Podrían distribuirse en todas las universidades del país, en las bibliotecas de los municipios, en instituciones gubernamentales que trabajan directamente con los indígenas, como el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), entre otras.

Bibliografía

- Bartolomé, Miguel (2006). *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual* (vol. I). México: INAH.
- Bartolomé, Miguel A. y Barabas, Alicia M. y (coords.) (2013). *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual* (vol. I). México: INAH.
- Harriss Clare, Claudia (2012). *Wa'asi-kekíbuu naaósa-buga. Hasta aquí son todas las palabras: la ideología lingüística en la construcción de la identidad entre los guarijó del alto Mayo*. México: Conaculta / Instituto Chihuahuense de la Cultura / PIALLI [Rayénali].
- _____, Pintado, Ana Paula et al. (2015). "Naturaleza y sabiduría, arenas movedizas, montes, agujas y diablos, lugares y personajes míticos entre algunos pueblos del Noroeste Mexicano". En Catherine Good y Marina Alonso (coords.). *Creando mundos, entrelazando realidades. Cosmovisiones y mitologías en el México Indígena* (vol. II, pp. 37-96). México: Secretaría de Cultura / INAH.
- López Aceves, Hugo (2007). "Los mayos de Sinaloa: esbozo etnográfico y regional". *Cuicuilco*, 14(39), pp. 11-33.
- López Bárcenas, Francisco (4 de diciembre de 2018). "La recolonización del Valle del Fuerte", *La Jornada*.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis (1987). "El Mayo: un idioma amenazado de muerte". *Nueva Antropología*, IX(32), pp. 55-64.
- _____, y Aguilar Zéleny, Alejandro (coords.) (2013). *Los pueblos indígenas del noroeste de México. Atlas etnográfico*. México: Instituto Sonorense de Cultura / INALI / INAH.
- Ochoa Zazueta, Jesús Ángel (1998). *Los mayos. Alma y arraigo*. México: Universidad de Occidente.
- Organización Internacional del Trabajo (2014). *Convenio Núm. 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. Recuperado de: <https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_345065.pdf>.
- Pintado, Ana Paula (2013). "Entre antepasados y deidades: curanderos y hechiceros ralámuli de la barranca". En Miguel Bartolomé y Alicia Barabas (coords.). *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual* (vol. I, pp. 101-122). México: INAH.